

Reseña

Goffman, Alice (2015): *On the Run: Fugitive life in an American City*, Chicago, University of Chicago Press, 277 págs.

En los últimos años se ha abierto un debate en EEUU sobre su sistema penal. Los niveles de población reclusa y su sesgo racial y de clase, junto con episodios frecuentes de violencia entre minorías urbanas y una fuerza policial cada vez más militarizada, está señalando una nueva forma de segregación racial. Este debate se ha hecho especialmente visible desde que el movimiento por los derechos civiles *Black Lives Matter* lo haya impulsado a la agenda del Presidente Obama.

En la segunda mitad del XX los movimientos de derechos civiles de los negros lograron un estatuto de plena integración sociopolítica para de las comunidades. No obstante, a partir de este momento se despliega un giro punitivo y una reconfiguración del sistema penal que en los últimos treinta años ha cambiado la forma en que se gobiernan las comunidades pobres.

Aproximarse al control penal y a las políticas de seguridad contemporáneas conduce a dos autores de referencia de la última década. El trabajo de D. Garland (2001) aborda cambios estructurales y culturales en los sistemas penales de ámbito anglosajón entre los que están el olvido del ideal rehabilitador, el resurgir de la justicia expresiva, el giro punitivo, la expansión de las estructuras de seguridad o la transformación del pensamiento criminológico. El trabajo de Wacquant (2010) evidencia cómo los altos índices de población reclusa, y las prácticas policiales y penales que conforman el sistema de encierro norteamericano, responden a lógicas de transformación estructural del Estado, que en la misma dinámica de retirada del Welfare, desarrolla de manera extensiva e intervencionista de su dimensión penal. Su argumento es conocido y se resume en gobernar la pobreza a través del aparato penal. Ambos ofrecen explicaciones persuasivas y complejas de carácter macro-social que quedan, sin embargo, algo lejos de la vida cotidiana en las grandes ciudades estadounidenses.

En 2014, *On The Run: Fugitive in an American City* se convirtió en uno de los libros más aclamados por la academia y más polémicos en el debate público. Es el resultado de una larga etnografía en un barrio pobre y racialmente segregado de la ciudad de Filadelfia (Pennsylvania). En ella se explora la rutina diaria y el mundo simbólico de

una comunidad que, por las complejas relaciones que establece con el sistema penal, acaba por convertirse en fugitiva.

En la imaginación popular la figura del fugitivo es material de películas y canciones. En la Calle 6, habitada por Alice Goffman durante cinco años, la cultura fugitiva da forma a la vida cotidiana. Cámaras, helicópteros, tiroteos y paradas de registro son prácticas diarias porque las políticas de tolerancia cero han generado comunidades hiperpolicializadas y securitizadas en las que los jóvenes huyen, tejen redes de clandestinidad, y transitan a la vida adulta cruzando permanentemente la delgada línea entre lo legal y lo ilegal. Esta dinámica está transformando sus relaciones sociales y sus relaciones con el Estado porque atraviesa las instituciones del trabajo, la familia o la escuela. El trabajo de Goffman pone de manifiesto que mientras los encuentros con el Estado de los jóvenes de clase media se producen a través del sistema educativo, los jóvenes negros pobres experimentan el Estado a través de su sistema penal. Los encuentros de unos y otros moldean su integración formal e informal en la comunidad sociopolítica.

Así, una exploración micro permite teorizar las instituciones y prácticas a través de las que configura el sistema de encierro norteamericano y capturar las experiencias y los universos simbólicos que subyacen a lo que Wacquant y Garland explican en términos macro-estructurales y que Alexander (2012) ha llamado “El nuevo Jim Crow”¹.

On The Run se sumerge en el mundo cultural de la Calle 6 portando lo mejor de la sociología interaccionista de Chicago para descifrar la red de significados que subyace a las prácticas cotidianas de la comunidad fugitiva.

Tras una magnífica introducción que examina los legados de la guerra contra las drogas y de las estrategias policiales de tolerancia cero y sus efectos en los barrios desfavorecidos, nos conduce a lugares poblados por *Limpios* y *Fichados*; una línea de fractura sobre la que pivotan las principales formas de relación social.

La descripción de “La Calle 6 y sus líos legales” aborda el barrio como realidad profunda pero también como tipo ideal. En él las vidas de los hermanos Chuck y Tim, de Reggie, Mike y Ronny o de Anthony son relatos biográficos y también los perfiles y las trayectorias más habituales de este barrio y de muchos como éste: ejemplos de transiciones a la vida adulta atravesadas por los encuentros con el sistema penal. A través de la construcción analítica del “arte de huir”, Goffman profundiza en las prácticas y los discursos que racionalizan la vida cotidiana: estrategias para evitar a la policía, la exclusión de los tribunales para la resolución de conflictos (al margen de la ley para todo), la red de “trampas” y obstáculos que pueden suponer un nuevo encuentro con el sistema policial-penal (hospitales, centros de trabajo, relaciones vecinales, funerales), prácticas que constituyen la reinención de rutinas impredecibles propias de la vida clandestina. Estas prácticas generan dinámicas de colaboración, de beneficio, de delación pero también de confianza. Pero es “cuando la policía llama a tu puerta” cuando tienen lugar la difusión de efectos de esta “vida fugitiva” sobre el

¹ Se conoce como Régimen *Jim Crow* la regulación legal que institucionalizó la segregación racial en los EEUU.

resto de la comunidad. El papel de las mujeres cobra aquí especial relevancia. Son madres, prometidas o amantes; mujeres que enfrentan estrategias policiales basadas en la persuasión, la presión, la amenaza o la violencia y que las abocan a transitar un frágil camino entre *soplar o colaborar*. Un camino con altos costes tanto policiales como comunitarios, pero que erosiona, sobre todo, su biografía y su identidad.

En esta dinámica de líneas rojas (lo legal/lo ilegal; la cooperación/la traición) los individuos desarrollan un rico repertorio de estrategias de adaptación a la tensión. Estas incluyen destrezas que, en el sentido Mertoniano, van desde el rechazo de la cultura dominante y la innovación de otra forma de relaciones sociales, hasta la conversión de problemas en recursos. Hace a su vez posible una economía clandestina que se genera alrededor de las necesidades propias de la vida fugitiva. Claro que hay *gente limpia* que logra evitar el sistema penal, aunque sus vidas están igualmente atravesadas por la cultura de la comunidad clandestina. Alejarse de los problemas requiere un esfuerzo personal y social que se traduce en aislamiento, erosión de lazos familiares y de amistad y que sin embargo, forma parte de los sueños y las fantasías de los jóvenes que viven a la fuga. “Ser fugitivo” se convierte a su vez en autojustificación para los fracasos escolares, laborales y familiares y en mecanismo de control social dentro de la comunidad (de hijos por sus madres o parejas, por ejemplo).

En su tránsito a la vida adulta los jóvenes criminalizados, señala Goffman, construyen y descifran su mundo simbólico a través de prácticas y significados como encuentros cotidianos con la policía, con los tribunales o con los agentes de libertad condicional. A través de ellos, comprenden y construyen quiénes son y quiénes son los demás. Sabemos que su camino a la adultez está lleno de ritos de paso como las primeras visitas a tribunales de justicia. Y que sus calamidades legales son momentos clave para mostrar lealtad, compromiso, honor o amor. Se trata de un recorrido muy diferente al de la juventud de clase media blanca, que hace de su paso por la universidad o el logro de su primer empleo, el momento biográfico clave. El mundo moral de los jóvenes negros de la Calle 6, y de muchas calles como aquella, está construido alrededor de experiencias con el sistema penal y rodeado de sospecha, de traición, de miedo y de decepción:

“la gente crea un mundo moral y de sentido con las cartas que tienen para construirlo y los jóvenes que crecen en las comunidades pobres del suburbio americano, bajo un fuerte acoso policial y la amenaza de la prisión, no son menos” (p.139).

Describir en toda su densidad la vida fugitiva permite a Goffman argumentar que las políticas de tolerancia cero sobre las comunidades negras han creado nuevos espacios para la delincuencia. Este *punitivismo* se despliega criminalizando la vida cotidiana pero, paradójicamente, el resultado es que control policial y delito se refuerzan mutuamente (p.200) erosionando protectores clásicos ante el delito, como son los lazos familiares y las redes de amistad (Hirshi y Gottfredson, 1980). Por otro lado, la policía pierde la confianza y la legitimidad, dos de sus motores funcionales básicos y no sólo no resuelven problemas sino que los crean, generando una relación Estado/Ciudadanos llena de contradicciones.

Explorando a través de lo microsociales las grandes transformaciones en el sistema penal, sus relaciones con el sistema de bienestar y con las prácticas históricas de segregación racial, Goffman pone el contexto simbólico y atraviesa las biografías de sus jóvenes de estructura y de historia; la verdadera tarea sociológica (Mills, 2010). Pero lo hace, además, con lo mejor de la tradición de la Escuela de Chicago².

On the Run no ha dejado indiferente ni a la academia ni al público. Ha suscitado debates importantes que afectan al delito como objeto de estudio, a la etnografía y sus límites pero, sobre todo, a la conjunción de ambos en el contexto y el mundo simbólico de lo que Garland llama, la cultura del control: ¿Dónde están los límites de la etnografía cuando el objeto es el clandestino mundo del delito? ¿Hasta dónde pueden las autoridades limitar la libertad académica en un mundo político cada vez más securitario? ¿Cómo preservar las garantías de los sujetos cuando las políticas de seguridad están orientadas a la co-responsabilidad de la sociedad en la provisión de seguridad? A pesar de las distintas estrategias de Goffman para dar validez a su trabajo, las líneas rojas de lo que se puede y no hacer en el ámbito de este tipo de etnografía, han variado desde que William Whyte escribiera *Street Corner Society*³ y por eso, *On the Run* es un libro polémico.

Con todo, ni los datos reificados ni las estadísticas criminales pueden suplir a las experiencias de los sujetos. Por ello, los trabajos macro estructurales son fundamentales pero las investigaciones etnográficas imprescindibles. Goffman profundiza en un caso a través de la *descripción densa* de la vida en una comunidad fugitiva. Este excepcional trabajo, premiado por la *American Sociological Association*, representa lo mejor de la tradición de Chicago y por ello evidencia que los clásicos lo son por alguna razón y que su legado permanece porque su núcleo explicativo y su modo de aproximación siguen siendo fuertes. No dejen de leerlo. Hablaremos de él.

Bibliografía

- Alexander, M. (2012): *The New Jim Crow: Mass incarceration in the age of colourblindness*, The New Press.
- Garland, D. (2001): *La cultura del Control*, Madrid, Gedisa.
- Goffman, A. (2015): *On the Run: Fugitive Life in an American City*, Chicago, University of Chicago Press.
- Hirschi, T. y M. Gottfredson (1980): *Comprender la delincuencia*, Beverly Hills, Sage Publications.

² Una de las secciones más relevantes del libro es, por supuesto, el apéndice metodológico; una verdadera guía para quienes se inician en el mundo del conocimiento etnográfico.

³ *Street Corner Society: The Social Structure of an Italian Slum* (1943) es un clásico de la etnografía urbana y del estudio interaccionista de la desviación social. Fue publicado por William Whyte en 1943.

Wacquant, L. (2010). *Castigar a los pobres: el gobierno neoliberal de la inseguridad social*, Madrid, Gedisa.

Whyte, W. (1943): *Street Corner Society: The Social Structure of an italian Slum*, Chicago, University of Chicago Press.

Laura Fernández de Mosteyrín
Universidad a Distancia de Madrid
lauramaria.fernandez@udima.es